

Este denso libro de Silvio Rabelo es, en verdad, la mejor biografía de Euclides da Cunha, por su acopio de datos, su excelente estructuración, su fina comprensión del autor elegido, cuya vida tuvo trágico fin. Recomendamos, pues, vivamente la lectura de este gran ensayo, enriquecido con diversas ilustraciones, redactado en una prosa amena y pulcramente editado.

* * *

MARIO SETTE, *Arruar*.—Rio de Janeiro, 1948. Edic. da Casa do Estudante do Brasil. 407 pp.

He aquí una obra evocativa de alto interés. Mario Sette, conocedor profundo del pasado de la bellísima ciudad de Recife —en la que nació en 1886— dedica esta voluminosa obra a relatarnos la historia de esa ciudad. Desde épocas muy remotas hasta nuestros días, aquí están Recife y Olinda, con sus pregones, sus calles, sus playas, sus modas, sus “cadeirinhas de arruar”, sus hoteles, sus diligencias, sus diarios, sus librerías, sus trovas, sus primeros remates de muebles en casas de familia, sus fotógrafos de los tiempos en que de la máquina pesada “iba a salir un pajarito”, sus teatros, sus primeros teléfonos, sus faroles, sus avisos comerciales, el romanticismo de sus galanteadores, etc. ¡Cuánta cosa sabrosa y pintoresca! ¡Qué mundo de recuerdos esfumados en la bruma del tiempo, pero recogidos, ya para siempre, en la prosa ágil y familiar de este escritor sabio, que aquí los deja, entre muy interesantes fotografías documentales y muy graciosos dibujos que captan finamente los detalles típicos de aquellas épocas tranquilas e ingenuas! Este gran libro pertenece a la serie “El Brasil que no conocemos”.

* * *

RAFAELA CHACÓN NARDI, *Viaje al sueño*.—La Habana, 1948. Colección Cofre. 80 pp.

Cuando, en abril de este año y a solicitud de Ana Etchegoyen de Cañizares, pronunciamos una conferencia en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de La Habana, no pensamos que íbamos a tener la alegría de contar, entre los oyentes, a Rafaela Chacón Nardi, de quien sabíamos su triunfo con la reciente publicación de su libro *Viaje al sueño*.

Conversando luego con la fina cubana, de esbelta figura y palabra plena de gracia, pudimos valorar su depurada cultura.

Viaje al sueño nos presenta a la artista tal como ella lo desea, “despreñida de todo. Del aire. De todo. Así, fija. Clavada al silencio. Así, firme al viento y al agua. De piedra en el sueño. Así. Siempre. Por siempre. En el sueño”.

El libro posee una misma intensidad lírica, en sus sonetos y en sus poemas expresados en la ductilidad del verso libre. He aquí una página, elegida al azar:

Por este adiós que se quedó en mi olvido
y esta angustia que es tuya y prisionera
¡cuántas pequeñas cosas me han herido
con tréboles y espina verdadera!
¿Qué nácares quebraron su pulido
cristal sobre el silencio de la espera?
¿Por qué este sueño para tí nacido
ha renunciado a toda primavera?
¡Qué fuerte amor, sin alas, su ternura
y este profundo sueño que clausura
altos azules de un azul posible!
¡Qué firme amor, sin música ni mieles
esta cálida nieve y sus claveles
por tu angustia y mi cruz indivisible!

La sugerencia más afín, en algún pasaje de este libro, es —posiblemente— la de Juan Ramón. Pero Rafaela Chacón Nardi ha sabido buscar y hallar su propia zona. Su sensibilidad aparece dentro de una especie de halo universalista, sin limitación de fronteras. Sin embargo, en las frescas y gráciles “Tres pequeñas canciones sobre mi país” hay una captación muy sutil de Cuba, “intacta por el cielo de las olas, tu silueta de nube estremecida; flecha de cristal tendida entre palmeras; ensueño de caracolas sobre el alba”.

En general, caracterízase la poesía de esta autora por su sentido de síntesis, que nunca es economía, sino esencialidad, condensación. Y junto a esa virtud, hallamos como una brumosa vaguedad, que en muchos casos da al lector el placer de colaborar con la autora. Hemos hablado de sus sonetos y de sus poemas en verso libre. Una mención especialísima merecen sus romances y sus canciones, en que hay un agudo y hondo sentido de juego.

Viaje al sueño, primer libro de Rafaela Chacón Nardi, ubica su nombre en primera fila en la actual lírica cubana. Podrá, naturalmente, ser superado por la autora; pero quedará siempre como una noble realización.